

Más fácil que una receta de flan

Escrito por Yarezi Salazar e Ilustrado por Claudia Navarro







COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN



MÁS FÁCIL QUE UNA RECETA DE FLAN

Yarezi Salazar

Ilustrado por Claudia Navarro



Libros de la Anacahuita

COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

Consejero Presidente

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtro. Luigui Villegas Alarcón

Lic. Rocío Rosiles Mejía

Mtro. Alfonso Roiz Elizondo

Mtro. Carlos Alberto Piña Loredo

Lic. Martha Magdalena Martínez Garza

Lic. María Guadalupe Téllez Pérez

Secretario Ejecutivo

Lic. Héctor García Marroquín

MÁS FÁCIL QUE UNA RECETA DE FLAN

© Comisión Estatal Electoral Nuevo León
5 de Mayo 975, oriente, Col. Centro,
C. P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México
81 1233 1515 y 800 CEENLMX (2336569)

© Autora: Yarezi Salazar

© Ilustradora: Claudia Navarro

Vectores de las guardas: Freepik

ISBN: 978-607-7895-53-4

ISBN versión electrónica: 978-607-7895-54-1

Editado e impreso en México, 2021

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.



Cuando eres Catador de Flanes, lo primero que debes saber es que la jalea de chocolate con chispitas de colores no es igual a la jalea de chispitas de colores con chocolate. Ambos frascos se guardan en los estantes que están hasta arriba del taller, y hay que meterlos al refrigerador cuando hace mucho calor para que no se conviertan en un revoltijo pastoso multicolor, pero no son lo mismo, porque uno sabe a arcoíris y el otro sabe a cacao.

También es importante recordar que los frascos con puré de albaricoque luminoso y los frascos con puré de fresas levadizas se llevan hasta los muebles del fondo, pues si de casualidad les da el sol se echan a perder. Tanta información podría abrumar a cualquiera, pero no al Oso Od, que se había aprendido todo lo que decía el *Manual Básico de Flanes Mágicos*; lo había estudiado de pe a pa y sabía que el asunto estaba bajo control. ¿Qué le podría salir mal?



Un par de meses atrás los habitantes de Villaflán habían tenido elecciones y el Oso Od resultó ganador para ocupar el cargo de Catador de Flanes de ese año, el puesto honorífico más importante de su aldea. Quien resulta victorioso en esas votaciones debe encargarse de organizar el festival más famoso de su región: La Convención Anual de Flanes y Pastelillos Mágicos, a la cual asisten invitados y turistas de todos lados del planeta.

Ser Catador de Flanes no es una tarea para cualquiera porque hay una larga lista de obligaciones que se deben cumplir. Primero, es el responsable del sabor de todos los postres que se exhiben y se regalan al público; un Catador debe probar y aprobar el sabor de lo que sale de la cocina, debe contar con la sensibilidad adecuada para decidir si a algo le falta azúcar, si necesita vainilla o un poquitín de sal para equilibrar. Además, el gran tema del evento es su decisión, hace las decoraciones y las pone en su lugar.

Como si eso no fuese suficiente, el Catador es el juez principal de Creativos Amateur, un concurso para los reposteros más pequeños y talentosos de la comunidad. Y lo mejor de lo mejor del cargo: la preparación del Flan Magnánimo; es decir, debe elaborar una nueva receta propia, la cual tiene que hornearse en grandes cantidades para alimentar a todos los asistentes. En pocas palabras, todo lo que tiene que ver con la Convención Anual de Flanes y Pastelillos Mágicos se lleva a cabo con la supervisión del Catador, esto ha sido así desde siempre, desde que el Mago Fidelino fundó Villaflán y organizó las primeras convenciones.

Cuando el Oso Od compitió contra el Topo Dorado y la Bruja del Noreste, su mejor amiga, en estas elecciones, todo le resultó muy fácil. El Topo no tenía experiencia organizando eventos, y aunque la Bruja tenía buenas ideas y mucha experiencia, Od era el más simpático y conocía a casi todos los habitantes.

A diferencia de sus contrincantes, el Oso Od fue casa por casa a platicar con cada uno de los aldeanos y les llevó unos cuantos regalitos: galletas de almendras, servilletas con su cara, hasta delantales con su nombre, todo para asegurarse de que votaran por él. Además, se tomó foto con todas las señoras y les organizó varias loterías. Ya emocionado con la popularidad que ganaba entre los vecinos, durante su campaña se le ocurrió prometer encargarse de la organización entera del evento sin pedir ayuda de la sociedad villaflanesa.

—¡Qué alegría!, por fin podré dedicarme a disfrutar en lugar de andar horneando postrecitos —dijo Doña Unicornia.

—¡Qué bien!, ya no tendré que levantarme temprano a barrer, ni tendré que hacer los letreros de diamantina fantástica —suspiró aliviada el Hada Miguelina.

—¡Me encanta la idea!, ya no me preocuparé por mantener los hornos encendidos —se emocionó el Dragón Espiridión.

Naturalmente, con esa promesa de comodidad la gente lo eligió, pero lo cierto es que el Oso Od no tenía ni idea de cómo llevar a cabo lo prometido. A decir verdad, solo se había lanzado para ganarle una apuesta a su amiga, la Bruja del Noreste, pues Od aseguraba ser una persona muy agradable, tanto que, si se proponía como líder de la convención más grande de la aldea, sin duda ganaría.

Lo que en realidad lo animó a competir fueron sus ganas de ser como su amiga, pues la admiraba mucho: venía de una familia donde tanto su padre, como su madre y sus abuelos en algún momento de su vida habían sido catadores oficiales. La Bruja se preparaba para esa mención desde que era muy pequeña, tomaba cursos para aprender a crear pociones mágicas comestibles y para hornear nuevos postres, siempre estaba en busca de ingredientes y leía cuanto libro de cocina llegaba a sus manos, incluso tenía cinco



años participando en la organización de dicho festín. Su ánimo por la convención inspiraba a sus amigos, especialmente al Oso Od, quien, emocionado por ser como ella, se empeñó en ganarle.

Lejos de enojarse, la Bruja del Noreste se sintió muy feliz por él; sin embargo, no dejaba de preocuparle la falta de compromiso de su amigo (el trabajo duro no era el fuerte del Oso). El tiempo había corrido rápido desde las votaciones, ahora solo le quedaba una semana para terminar los preparativos, los cuales, por supuesto, ni siquiera había empezado.

La Bruja notaba que el Oso se la pasaba jugando videojuegos, así que se acercó a preguntarle si ya había planeado algo.

—¿Cuáles preparativos? Mañana comienzo a inventar mi receta de flan —dijo sin dejar de apretar el control de su juego.

—No solo se trata de flan, tienes que organizar todo, desde la colocación de los puestos hasta elegir el color de las servilletas. Incluso debe haber un tema para todo el evento. ¿Ya lo olvidaste?

El Oso se quedó pensativo, entonces recordó que debía cumplir su promesa de campaña. En ese preciso momento entendió que las cosas iban a ser más complicadas de lo que creía. Apagó su videojuego, y le contestó muy angustiado a su amiga.

—No sé qué hacer, ¿podrías ayudarme, por favor? Tú tienes más experiencia.

La Bruja aceptó ayudarle, porque en verdad le emocionaba mucho, pero nunca se había encargado de hacer todo el festín ella solita. Lo primero que le sugirió fue convocar una reunión con todo Villaflán para aportar ideas.

Ese mismo día se apuraron a correr la voz para ver a todos los habitantes por la tarde. Por desgracia, como el Oso Od prometió en campaña encargarse de todo, solo asistieron el Topo Dorado y la Señora Minotauro; ni siquiera el Señor Duende, alcalde de la

aldea, se presentó. La Bruja del Noreste les habló de la importancia de la participación de todos, y de lo esencial que era reunir ideas para encontrar la temática de este año.

El Topo Dorado sugirió que la convención se tratara del oro, pues a todo mundo le encantaba su resplandor. La señora Minotauro, en cambio, sugirió que el tema fueran los laberintos. Pronto llegaron a la conclusión de lo poco prácticas que eran las ideas, ya que conseguir oro para adornar toda la aldea resultaba carísimo y organizar los puestos en forma de laberinto podría confundir a los invitados.

Como no se pusieron de acuerdo, quedaron en reunirse después con más propuestas, pero en esa segunda ocasión solo fueron el Oso Od y la Bruja del Noreste porque los otros dos, al ver que nadie más se quería hacer cargo, decidieron no trabajar por los demás.

—No te preocupes, mientras tanto vamos a crear la receta del Flan Magnánimo de este año, lo demás lo veremos mañana — animó la Bruja a su amigo.

Ambos se metieron al taller dispuestos a conseguir el mejor de los flanes, el más novedoso, el más mágico. El Oso Od dispuso ingredientes para trabajar, pero sus ideas no eran tan novedosas como pensaba; bastaba con ver la bitácora de recetas de las convenciones pasadas para agotar todas sus posibilidades: ya se habían hecho con éxito el flan de pistaches saltarines, el flan de confitura de naranja efervescente, el flan invisible con chocolate de rubíes y hasta el flan de ajo con caramelos, delicia preparada por el abuelo de la Bruja.

—Aquí no se puede inventar nada, ¡todo se ha hecho! —se lamentó el oso.

—No te desanimes, déjame ayudarte a probar sabores.



Fresas

Albaricoque

Ella mezcló un poco de azúcar alimonada con nueces y vainilla. Era delicioso, pero le faltaba la magia. Después combinó una poción metamórfica con cerezas maduras y consiguió una esencia que agregó a un flan de avellanas. Al terminar de prepararlo lo degustaron, a ambos les cambió el color de su pelo, el cabello morado de la Bruja ahora era celeste y el pelaje castaño de Od cambió a verde.

—¡Lo tenemos! —gritaron con singular alegría.

Ahora solo faltaba hacer suficiente mezcla para preparar unos cientos o quizá miles más. La Bruja comenzó a replicar la poción, que necesitaba una hojita de salvia, un puñito de flores de lavanda, piedras de volcán mágico, polvo de alas de hada, y un pelín de pegaso.

—Cuidado, necesito una vara más potente para terminar el encantamiento, voy a pedirle prestada a mi mamá la suya. No vayas a mover nada porque es muy inestable y puedes provocar un accidente.


Pero el Oso Od preparaba las cerezas para el flan, así que no escuchó nada de lo que su amiga le dijo. Él se esforzaba por mezclar y batir con suficiente fuerza, y al mismo tiempo corría al patio a encender todos los hornos para que tuvieran suficiente calor. Como el cuerpo de los osos no es pequeño, a Od le costaba trabajo moverse rápido entre tantos utensilios. En una de esas tropezó con una de las patas de la mesa, y en su esfuerzo por no caerse se agarró de una esquina del estante donde estaba la poción, derramándola en el piso cuando de pronto...





Un estallido ronco, seguido de un polvo de colores, inundó el taller. El estruendo fue tan grande, que todo Villaflán corrió al taller asustado para rastrear el lugar del accidente en busca de heridos. Por fortuna, el Oso estaba ileso; eso sí, su pelo ahora era como el arcoíris, pero no tenía lesión alguna.





Antes de
preguntar nada,
recostaron al Oso
para ver si no estaba lastimado.
El Dragón Espiridión voló hasta
el río con un barril; en menos de un
minuto, trajo agua para esparcirla
por todo aquel rincón donde se viera
una mínima cantidad de humo, para
evitar una tragedia mayor. Los trabajadores del
ayuntamiento y el alcalde revisaron uno a uno los
hornos para verificar si había algún peligro. Por
suerte estos se encontraban en el patio, ya que de
haber estado cerca de la explosión hubiese volado
toda Villaflán. Los gnomos comprobaron que los
muebles no tuvieran daño.



La buena noticia es que todos estaban a salvo. Por desgracia, el taller quedó hecho un desastre. El Hada Miguelina, Doña Unicornia, la Bruja del Noreste y los ratones parlanchines se pusieron a barrer; el resto de los habitantes ordenaba lo que podía, limpiaban con jabón, con trapos, traían vasijas nuevas de sus casas...

Unas cuantas horas y mucha energía agotada después, el taller quedó como nuevo, a diferencia, claro, de los habitantes, quienes agotados se sentaron en el piso formando una rueda. Durante un largo rato se miraron sin hablar, en parte porque estaban cansados y en parte porque no sabían ni cómo empezar a aclarar lo sucedido.

—¡Pero qué barbaridad! —dijo finalmente Doña Unicornia.

—¿Quién fue el irresponsable? —refunfuñó el Dragón Espiridión.

—¡Pero miren nada más! ¿Saben a cuánto pudo haber ascendido el costo de las pérdidas? —lloró el Señor Duende.

—Nada de esto hubiera pasado si hubiéramos votado por la Bruja del Noreste —se quejó el Señor Pegaso.

—¡Basta ya!, si me hubiesen elegido estaríamos en las mismas, ustedes en el fondo lo que querían era descansar. Cuando los buscamos para pedir sus opiniones y elegir el tema nadie vino, es más, el Señor Pegaso ni nos abrió la puerta. Y no me diga que no estaba, porque clarito escuchamos la televisión —defendió la Bruja a su amigo.

—¡Pero si me estaba bañando! —le contestó el Señor Pegaso.

—¡Ah, entonces sí se enteró! —le replicó ella.

Y así comenzaron a discutir más fuerte.

—¡Todo es culpa de Od! Sí, ¡que lo solucione él, que lo solucione él! —se alborotaron todos.

El Oso Od sentía muchas ganas de llorar. Sabía que cometió un error al prometer encargarse de todo sin molestar a sus vecinos,

que no estaba preparado para el puesto y que competir sin entender la responsabilidad que significaba fue la peor decisión que había tomado. Nada podía cambiar lo que pasó, pero lo importante era darle una solución al problema. Por eso respiró profundo, pasó saliva y se dirigió a la comunidad:

—Amigos, sé que no he sido un buen líder; que les prometí lo que no podía cumplir... ¿Saben? En verdad creí que podía hacerlo yo solo porque conocía el *Manual Básico de Flanes Mágicos*, pero la convención no se trata nada más de regalar el mejor postre del año, de comer a gusto ricos flanes y pastelillos...

Quiso seguir, pero el nudo en la garganta era muy grande, así que empezó a sollozar. La Bruja, al notar esto, intervino rápido:

—Mi amigo tiene razón. La convención es lo que distingue a Villaflán, es una muestra de la generosidad de nuestra comunidad. Cuando los visitantes vienen a esta gran fiesta, al final lo que recuerdan es la convivencia, es nuestra hospitalidad. Pueden enojarse con él y tienen el derecho de hacerlo, pero lo cierto es que quedan el día de mañana y el resto de esta tarde para dejar todo listo. Sin la ayuda de la aldea, no solo nos quedaremos sin tema, sino que las manos de Od y las mías no serán suficientes para terminar de organizar; el trabajo de un Catador es demasiada responsabilidad para una sola persona.

—Pero desde su inicio ha sido todo organizado por un Catador —respingó el Hada Miguelina.

—Y hasta ahorita nadie se ha quejado —remató el Señor Pegaso.

—Pero en su origen la aldea tenía nada más veinte personas, por eso una sola se podía encargar de todo —exclamó el Mago Fidelino mientras entraba con lentitud, apoyado en el bastón.

El Mago, que hacía tiempo vivía en una cueva lejana, regresaba a Villaflán cada año para disfrutar el evento, pero adelantó su llegada porque desde su casa vio la explosión.





—La verdad el Mago tiene razón —dijo la mamá de la Bruja del Noreste—. Es una lata encargarse de todo.

—Es un cargo muy difícil, pero esa tarea la debe llevar una sola persona —dijo el Señor Duende.

—Si mal no recuerdo, un año antes de ser elegido como alcalde usted fue Catador, Señor Duende, y de tanta presión por el puesto hasta perdió el pelo. ¿Ya lo olvidó? Es muy tentador que nos ofrezcan no hacer nada y dejar nuestras responsabilidades, pero colaborar por el bien común es indispensable.

—¿Y por qué no hacemos un grupo de Catadores? Me refiero a que en lugar de elegir a uno solo, escojamos año con año a cinco personas para hacerlo —intervino la Bruja.

Los habitantes se miraban y sonreían entre sí, aprobaban la idea. El Oso Od los interrumpió muy preocupado.

—Es una idea maravillosa, podríamos realizarla el otro año, pero les recuerdo que ya nada más nos queda el día de mañana para terminar y ni siquiera tenemos el tema.

La Bruja del Noreste sonrió.

—Amigo, creo que tú ya lo tienes —lo señaló.

Era verdad, con todo lo que había pasado, el oso no se había dado cuenta de que su pelo ahora era de muchos colores. Y algo que a todos los habitantes les encantaba eran los arcoíris, porque tenían los colores favoritos de todos.

—¡Vamos! —les alentó el Mago Fidelino—. Es momento de actuar, de mostrar solidaridad, de enseñarle al mundo que juntos somos capaces de lograr el evento más increíble de todos.

Los habitantes se emocionaron con sus sinceras palabras, hasta le aplaudieron y, sin perder mucho tiempo, se repartieron tareas.





Apenas amaneció al día siguiente, los trabajadores del ayuntamiento se encargaron de montar las mesas y cubrirlas con manteles de diferentes colores. Doña Unicornia y sus amigas bordaron arcoíris a las servilletas. El Hada Miguelina y sus hermanas hicieron los letreos. La Bruja y su mamá hechizaron las herramientas de carpintería para construir más rápido los puestos. El Dragón Espiridión mantuvo la temperatura correcta de los hornos y los cuidó mientras los gnomos preparaban los alimentos.



Así, con el trabajo de cada uno de los ciudadanos de Villaflán, la organización resultó de maravilla. De hecho, era la primera vez en muchos años que todos parecían disfrutar de su trabajo. Hasta cantaron juntos mientras terminaban los últimos detalles. El día de la convención se levantaron muy temprano a afinar los detalles más pequeños. Faltaban pocos minutos para arrancar, apenas comenzaban a llegar los primeros invitados, y conmovido, el Oso Od les agradeció a todos.

La Convención Anual de Flanes y Pastelillos Mágicos se llevó a cabo y resultó tan buena como las otras. A ciencia cierta nunca sabremos si fue la mejor, pero sí la que más unió a la aldea y sin duda la que más disfrutaron. Eso sí, el cambio de color en el cabello al probar el flan del año fue un éxito rotundo. Desde entonces, al igual que su amiga, el Oso Od se apuntó como voluntario para apoyar en la planificación de las siguientes convenciones, y a partir del siguiente año Villaflán formó el Comité de Catadores de Flanes. Quizá organizarla entre todos no sea tan fácil como una receta de flan, pero ayuda a los villaflanenses a convivir mejor.

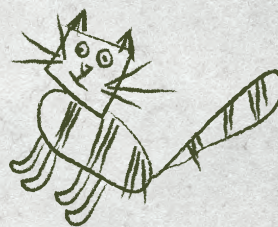


Receta para postre de limón del Hada Carlota

Ingredientes:

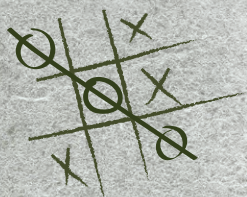
- 🍋 10 limones
- 🍋 1 lata de leche condensada
- 🍋 1 lata de leche evaporada
- 🍋 2 paquetes de galletas María
- 🍋 1 taza de leche

¿Y si a una capa de galletas
le untamos cajeta en lugar
de remojar en leche?



Procedimiento:

1. Coloca todos los ingredientes sobre la mesa para que los tengas bien presentes.
2. Corta ocho limones por la mitad. Es importantísimo que pidas ayuda a una persona adulta para este paso.
3. Exprime el jugo de los ocho limones y ponlo en un vaso. Déjalo ahí por ahora y continúa con el siguiente paso.
4. Abre las latas de leche condensada y leche evaporada. Pide ayuda a una persona adulta o no sale bien la receta.
5. Mezcla en una licuadora la leche condensada, la leche evaporada y el jugo de limón por un minuto o hasta que veas que



todos los ingredientes estén bien mezclados. Ya tienes lista la crema de limón.

6. En un molde de tamaño medio coloca una capa de crema de limón. Solo debes poner la suficiente para que no se vea el fondo del molde. ¡No le pongas toda la crema!
7. Remoja las galletas María en leche. Luego, coloca una capa de galletas sobre la crema de limón. Hazlo una por una para que sea más fácil.
8. Vuelve a colocar una capa de crema de limón hasta que cubra las galletas.
9. Pon otra capa de galletas y luego otra capa de crema. Sigue así hasta que la última capa sea de crema de limón.
10. Para decorar, puedes pedir a una persona adulta que ralle la cáscara de los otros dos limones y la espolvoree sobre el postre. También puedes colocar los limones en rodajas.
11. Refrigerera toda la noche de preferencia, pero si no es posible porque tienes mucha hambre, déjalo al menos tres horas.

¡Qué buena idea! A mí se me ocurrió usar chispas de chocolate o rebanadas de mango para la decoración



¿Qué te pareció la aventura del Oso Od y la Bruja del Noreste? Si terminaste el cuento con ganas de probar los ricos flanes, postres y pastelillos de Villafán, revisa esta receta del Manual Básico de Flanes Mágicos. Lee las indicaciones completas antes de empezar y pide ayuda a una persona adulta en todo momento. Al final podrás disfrutar de un postre delicioso.

MÁS FÁCIL QUE UNA RECETA DE FLAN



COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

*Este libro se terminó de editar
durante el mes de abril de 2021.*

*En su formación se utilizó la fuente Gandhi Serif
en 12 puntos para el cuerpo del texto.*



Cuidado de la edición

Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

Mateo de Jesús Flores Flores
Jefe del Departamento Editorial

Alan Márquez Rodríguez
Analista Editorial

César Eduardo Alejandro Uribe
Corrector

Elena Lucila Herrera Martínez
Diseñadora Editorial

Vanessa Victoria Esquivel Cáceres
Asistente de diseño

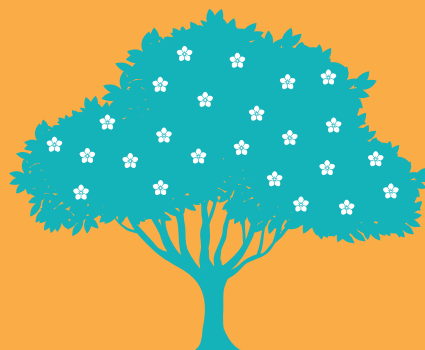
Johanna Contreras Lugo
Bruno Julio Santillán Rodríguez
Asistentes de corrección







COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN



Libros de la Anacahuita

Los habitantes de Villaflán habían tenido elecciones y el Oso Od resultó ganador para ocupar el cargo de Catador de Flanes de ese año, el puesto honorífico más importante de su aldea. Quien resulta victorioso en esas votaciones debe encargarse de organizar el festival más famoso de su región: La Convención Anual de Flanes y Pastelillos Mágicos.

5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey N. L., México
(81) 1233 1515 y 800 CEENLMX (2336569)
www.ceenl.mx

 /ceenl.mx

CIUDA
DANIA  DÍAS